



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

50° período de sesiones

3 a 7 de abril de 2017

Tema 3 del programa provisional¹

Debate general 3 a): Medidas para seguir ejecutando el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en los planos mundial, regional y nacional

3 b): Tema especial del 50° período de sesiones² de la Comisión sobre la base del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y las medidas clave para seguir ejecutándolo

Declaración presentada por Catholic Family and Human Rights Institute, Inc., organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social³

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

¹ E/CN.9/2017/1.

² Los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible.

³ La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Catholic Family and Human Rights Institute, Inc.

La composición demográfica de las sociedades de todo el mundo ha ido cambiando a lo largo de una generación debido a una reducción de la fecundidad sin precedentes, una mayor esperanza de vida y el aumento del número de personas que cruzan las fronteras internacionales. Este fenómeno está repercutiendo en el desarrollo, la cohesión social y la seguridad internacional. Si bien la Comisión de Población y Desarrollo ha reconocido la importancia de los cambios demográficos, las políticas y los programas de las Naciones Unidas todavía tienen que hacer más para abordar algunas de estas cuestiones. Haciendo frente a los desajustes entre la política y las pruebas, la Comisión tiene la oportunidad de ayudar a los países en desarrollo a aprovechar sus ventajas demográficas.

La organización ha detectado tres desajustes principales entre la política y la estrategia seguidas.

1) Aprovechar en vez de desperdiciar la ventaja demográfica de África

El gran tamaño de la familia en el mundo en desarrollo está apoyando a la economía mundial. Las Naciones Unidas deben ayudar a los países a aprovechar esa ventaja en vez de reprimirla o eliminarla.

Las economías del mundo están llegando a un hito fundamental, según la División de Población: por primera vez desde 1950, la suma de la población en edad de trabajar disminuirá y, de aquí a 2050, se reducirá en un 5%. Actualmente hay numerosas pruebas que indican que esos cambios se acelerarán en el futuro. En particular, las filas de trabajadores menguarán en los principales mercados emergentes, como China y la Federación de Rusia, mientras que aumentará la proporción de la población de esos países de más de 65 años de edad.

La disminución y el envejecimiento de la población en el mundo desarrollado están teniendo resonancia en el mundo en desarrollo, lo que limita la capacidad de los países en desarrollo para utilizar la fabricación como forma de aumentar el crecimiento económico. En la India, al igual que en otros países, la “desindustrialización prematura” y la alta tasa de desempleo se deben en parte a que, a medida que los países desarrollados envejecen, la demanda de los productos generados por las fábricas (desde automóviles hasta mobiliario) se está estabilizando con pocas perspectivas de recuperarse.

Es comprensible que, como ocurre en el Japón, los políticos pongan de relieve las “oportunidades” que brinda el envejecimiento de la sociedad, entre ellas el aumento de la productividad de los trabajadores y la longevidad. Sin embargo, los encargados internacionales de la formulación de políticas muestran escasa visión de futuro al adherirse a esta opinión como un medio para justificar unas políticas de despoblación constante en el mundo en desarrollo. En el plano internacional, los encargados de la formulación de políticas tienen el deber de ayudar a esos países a aprovechar las ventajas que ofrecen sus crecientes fuerzas de trabajo, en lugar de perpetuar la idea según la cual deben contener el tamaño de sus familias y fuerzas de trabajo a fin de estimular el crecimiento económico, cuya validez no ha quedado probada.

La verdad es que, incluso en economías muy desarrolladas, el envejecimiento de la sociedad supone una carga para los más débiles y más vulnerables. La experiencia del Japón es instructiva. En ese país, 1 de cada 5 ancianos sigue empleado, el doble del promedio para los países desarrollados. La salud relativamente buena de su población permite al Japón dedicar solo el 10% de su economía a la asistencia sanitaria, en comparación con el 17% en los Estados Unidos de América. No obstante, aunque la red de seguridad social del Japón es amplia, 1 de cada 4 personas de edad japonesa vive por debajo del umbral de pobreza, un 40% más que en la población en general. En cambio, para 2050, los países de África tendrán una cohorte de 1.300 millones de trabajadores con un promedio de edad de solo 28 años. Los economistas han llegado a la conclusión de que África proporcionará la fuerza de trabajo del mundo. Sin embargo, Europa, que necesita a esa fuerza de trabajo, está pagando a los Gobiernos africanos para que readmitan a sus ciudadanos que actualmente viven en el continente europeo como migrantes irregulares. Muchos europeos insisten en la necesidad de disminuir el tamaño de la familia en África para reducir el flujo de esos migrantes. Una política responsable sería invertir en esas sociedades africanas para aprovechar la fuerza de trabajo. Los países africanos van a la zaga de Asia Oriental en la creación de empleo e infraestructuras como escuelas y carreteras. En Nigeria, donde las Naciones Unidas promueven la reducción de la fecundidad, solo el 9% de los adultos nigerianos están empleados por completo.

2) Aprovechar en vez de desperdiciar el poder de la mujer para transformar las sociedades

Armonizando las necesidades y los deseos de las mujeres, las Naciones Unidas pueden ayudar a las mujeres y las sociedades a evitar los escollos de la segunda transición demográfica.

Hay pruebas que apuntan que más de 200 millones de mujeres no ven satisfechas sus necesidades en materia de planificación familiar, cifra que suele equipararse a la falta de acceso. Sin embargo, menos de una décima parte de esas mujeres citan la falta de acceso como el motivo por el que no usan anticonceptivos. En los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la meta pertinente en el Objetivo relativo a la salud es “garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluidos los de planificación familiar”. El conocimiento de la planificación familiar es casi universal y la demanda actual de esta se acerca a la saturación. Sin embargo, los defensores de la planificación familiar siguen equiparando falsamente la no utilización con la falta de acceso, o el acceso con la utilización, a pesar de que muchas mujeres a las que se atribuye una “necesidad” o “demanda” de anticonceptivos no desean o ni pretenden utilizarlos.

En consecuencia, hay proyecciones normativas que estiman los efectos demográficos o sanitarios que implicaría cubrir todas las “necesidades insatisfechas” de planificación familiar, sobre la base del supuesto de que el costo de lograrlo sería el asociado a la provisión de suministros. Hay estimaciones de “muertes evitadas” de recién nacidos, a veces denominadas “vidas salvadas”, al evitar toda la vida de esos niños mediante la anticoncepción. El objetivo de lograr un embarazo y una primera infancia seguros en todo el mundo sigue sin alcanzarse, y no se logrará simplemente reduciendo el número de embarazos.

Si el objetivo es garantizar el acceso a la planificación familiar, se debe encontrar una mejor forma de medir el acceso desde el punto de vista de las propias

mujeres, no de grupos defensores de la planificación familiar. Asimismo, cuando las madres y los recién nacidos siguen muriendo por causas prevenibles, la prioridad debe ser facilitarles el acceso a los cuidados que ambos necesitan y demandan.

3) Aprovechar en vez de desperdiciar el futuro de nuestros hijos

Durante decenios, los expertos han intentado demostrar que los embarazos no planeados conducen a resultados deficientes en la vida de los niños. Si bien es cierto que la estructura de la familia, sus ingresos, su ubicación y otros factores pueden influir en la vida de los niños y tener efectos a largo plazo, la repercusión de las intenciones en cuanto al embarazo en el momento de la concepción es reducida o imposible de detectar cuando se controlan otros factores. En la edición más reciente de la publicación *Disease Control Priorities* del Banco Mundial, este afirma que no se dispone de datos suficientes para demostrar que los niños nacidos de embarazos no planeados se vean desfavorecidos en materia de salud y escolarización en comparación con los niños nacidos de embarazos planeados.

Como parte de su declaración sobre la misión que le compete, el Fondo de Población de las Naciones Unidas manifiesta su compromiso de garantizar que todos los embarazos sean deseados. Decenios de esfuerzos y financiación se han dedicado a lograr este objetivo garantizando que se evitaran todos los embarazos no planeados, e incluso que se abortaran todos los embarazos no deseados. Aun así, los embarazos no planeados representan cerca de la mitad de todos los embarazos del mundo, y muchos de ellos dan lugar a nacidos vivos. Afortunadamente, la mayoría de estos disfrutan de la aceptación y el amor de sus padres. De hecho, los investigadores suelen señalar que, después del nacimiento de su hijo, los padres normalmente niegan haber rechazado jamás el embarazo. Hay quien considera esta situación como un problema y hace conjeturas según las cuales la magnitud de los embarazos no deseados sería incluso mayor de lo que percibimos. Sin embargo, tal circunstancia también puede considerarse como una señal de la resiliencia y la generosidad humanas. Incluso en aquellos lugares en que el aborto y la anticoncepción son legales y están disponibles de forma gratuita, ninguna de las dos opciones ha eliminado los embarazos no planeados. No obstante, si el objetivo es garantizar que todos los embarazos sean deseados, es necesario adoptar otro enfoque.

Las mujeres tienen razones legítimas para querer evitar el embarazo, como la pobreza, la inestabilidad y el exceso de trabajo. Las decisiones adoptadas en los planos local, nacional e internacional pueden ayudar a crear un mundo en el que incluso una mujer que se encuentre embarazada de forma inesperada y en una situación de crisis pueda hallar los recursos y la ayuda que precisa para vislumbrar un futuro esperanzador tanto para ella como para su hijo. Nos corresponde a nosotros difundir el mensaje de que todas las mujeres y niños no solo tienen derechos, sino que son deseados.

Muchas parejas de países tradicionales suelen preferir familias de mayor tamaño, y la reducción de las poblaciones puede tener un efecto desestabilizador en las sociedades. Los hechos demuestran que debe producirse un cambio fundamental en la mentalidad y las políticas relacionadas con la población a escala internacional. La Comisión tiene la oportunidad de cambiar el discurso y ayudar a los países a que aprovechen sus ventajas demográficas para estimular el crecimiento y la prosperidad nacionales, así como la salud y la estabilidad económicas internacionales.